
Alberto Magnaghi. Arquitecto urbanista, profesor emérito de la *Università di Firenze*, presidente de la *Società dei territorialisti* (<http://www.societadeiterritorialisti.it>). Dentro de sus obras y artículos, cabe destacar: *La biorégion urbaine. Petit traité sur le territoire bien commun*, Eterotopia France/rhizome, Paris, 2014; *La regola e il progetto. Un approccio bio regionalista alla pianificazione territoriale*, Firenze University Press, Firenze, 2014; *Il Progetto locale. Verso la coscienza di luogo*, Bollati Boringhieri, Torino, 2000, 2010 (edición española: *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*, con la introducción de Alberto Matarán: *El proyecto local en el ámbito iberoamericano*, Universitat Politècnica de Catalunya, (UPC), Barcelona, 2011; edición francesa: *Le projet local*, Editions Mardaga, Liège, 2003; edición inglesa: *The urban village*, Zed Books, London and New York, 2005).

Contacto: alberto.magnaghi@unifi.it

LA REPARICIÓN DEL TERRITORIO

Alberto Magnaghi

Università di Firenze - DIDA Dipartimento di Architettura

DOI: 1017450/170103

Fecha de recepción 6 de octubre de 2016; fecha de aceptación 25 de noviembre de 2016. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento de Architettura de la Università degli Studi di Firenze.

Resumen

La nueva atención a los lugares que surgen de la crisis de la globalización tiene dos sentidos opuestos –uno apunta a extraer de los lugares los últimos restos de valor que contienen, el otro apuesta a reanudar la producción de valor que se vio aplastado por el avance de la civilización– y dos formas espaciales: concentración *versus* policentrismo, megaciudades *versus* biorregiones urbanas. Una vez analizados los modelos sociales y territoriales detrás de esta oposición, el artículo abarca el segundo como el verdadero camino para el retorno de los territorios; describe los pasos necesarios para articular este proceso dentro de una visión territorialista; y, finalmente, ve sus signos emergentes en instrumentos, políticas y prácticas sociales e institucionales para una nueva globalización de abajo hacia arriba.

Palabras clave

Retorno de territorios, megaciudades centralizadas *versus* biorregiones urbanas policéntricas, pasos y señales para una globalización de abajo hacia arriba.

Abstract

The new attention to places arising from the globalisation crisis has two opposite senses – one pointing at extracting from places the last remains of value they contain, the other at restarting the production of value crushed by the machine civilisation – and two spatial forms: concentration versus polycentrism, megacities versus urban bioregions. Once analysed the social/territorial models behind this opposition, the paper embraces the second as the true way for a return of territories; describes the necessary steps articulating this process in a territorialist vision; finally, sees its emerging signs in social/institutional instruments, policies and practices for a new, bottom-up globalisation.

Keywords

The return of territories, centralised megacities vs. polycentric urban bioregions, steps and signs for a bottom-up globalisation.

Premisa

En el momento peor de la crisis de la globalización financiera, vuelve a aumentar la atención hacia los *lugares* del mundo. Sin embargo, esta renovada atención al territorio tiene dos causas –y dos formas– totalmente opuestas: la primera, agresiva y abstracta, solo tiende a facilitar la extracción del patrimonio residual, reuniendo la gestión en pocos lugares cruciales –las ciudades metropolitanas en el Norte y las *megacities* en el Sureste del mundo– unidos entre ellos por desmesurados pasillos globales, siguiendo con el proceso de desterritorialización al que dio comienzo la civilización de las máquinas, incluso perfeccionándolo; la segunda reconoce en el territorio a un *sujeto* y ya no a un *sopORTE* de funciones y, al reanudar las relaciones coevolutivas entre asentamiento humano y ambiente interrumpidas por la parábola del fordismo y al valorizar las peculiaridades de los lugares, construye una nueva geografía compleja, reticular, unánime, en la que patrimonios materiales e inmateriales e identidades locales vuelven a ser la fuente primaria de la producción de riqueza duradera y sostenible: en la perspectiva territorialista, esta es la geografía de la “biorregión urbana”.

Por lo tanto, en las páginas siguientes intentaremos aclarar los términos de esta oposición, remitiendo sintéticamente al modelo socio-territorial de la centralización económico-financiera, para luego desarrollar la descripción del modelo biorregional que se refiere a una “globalización desde abajo” como posible antídoto contra los daños irreversibles provocados por el primero; de ahí que tracemos los pasos necesarios que, en este sentido, llevan al *regreso al territorio*, para encontrar finalmente las ‘marcas’ emergentes de este camino que *ya ha empezado*, estimulado por el crecimiento de la *conciencia del lugar* y capaz de transformar los impulsos centrífugos que se oponen a la concentración postfordista en formas e instituciones, concretas y funcionantes, de auto-gobierno territorial.

1. Dos vías hacia la ciudad metropolitana

Puesto que, en este artículo, queremos limitar la problemática de la urbanización al Norte del mundo (cuyos niveles difícilmente se pueden superar),¹ los procesos de concentración de inversión, infraestructura y servicios en las áreas y ciudades metropolitanas

1. Por ejemplo: Bélgica, 97%; Francia, 85%; EE.UU., 82%; Alemania, 74%; Rusia, 73%; Japón, 67%.

se enmarcan en una tendencia bastante actual que enfatiza como positivos, desde el punto de vista del ahorro de los recursos, de la eficiencia de los sistemas decisionales y de la innovación, procesos de centralización de los sistemas político-administrativos y financieros, considerándolos la mejor manera para favorecer la competencia de los sistemas económicos locales en el escenario económico y financiero global.

Por ejemplo, en Francia, el proceso de construcción de las ciudades metropolitanas (*Grand Paris*, *Grand Lyon*, *Grand Bordeaux*, *Grande Marseille*, etc.) y la constitución de macrorregiones (que han disminuido de 22 a 13) tienen el manifiesto objetivo de dirigir jerárquicamente los territorios del hexágono hacia pocas *capitales macrorregionales*, para poder enfrentar mejor la ‘competición global’ (que versa esencialmente sobre la capacidad atractora de las inversiones de capitales internacionales). También el proyecto italiano (disminución de las regiones de 20 a 12 respecto de las ciudades metropolitanas) remite a una tendencia europea dirigida a crear nuevas jerarquías geográfico-económicas. En este caso, la crisis de los distritos industriales y de las relativas funciones de las ciudades pequeñas y medianas,² junto con la creciente intolerancia a los problemas (por lo general, logísticos) derivantes de las pequeñas y medianas dimensiones de los organismos públicos y privados, genera una inconsciente ‘carrera territorial’ de sentido único hacia la concentración y la centralización de todos los sistemas funcionales locales.

Se trata de un movimiento *centrípeto*, jerárquico hacia pocos lugares metropolitanos más ‘importantes’ que, además, se consideran simples metas a las cuales enlazar enormes flujos extraterritoriales, típicamente dirigidos hacia otros lugares de la red metropolitana global; es un movimiento que aspira, concentra y jerarquiza hacia las metrópolis el sistema de las infraestructuras (privilegiando alta velocidad y grandes arterias de intercambio), *pequeños ayuntamientos* (a eliminar y fusionar entre ellos, dejando que los mayores incorporen a los menores), *provincias y departamentos* (a abolir), *regiones* (a fundir), pero también *oficinas de correos, tribunales, hospitales* (a centralizar), *sistemas de pequeñas empresas o bancos* del territorio (a transformar y verticalizar), *estaciones de trenes y ferrocarriles menores* (a eliminar), *universidades* (a unificar en departamentos enormes), etc., dejando de lado tanto las aglomeraciones urbanas pletóricas e ingobernables, como territorios periféricos y marginales vaciados, empobrecidos y sometidos.

De este proceso de concentración territorial y de centralización funcional –que también implica la reanudación de funciones centrales por parte del Estado, sustrayéndolas

2. C. Trigilia, “Le città medie al Nord e al Sud: una frattura di lunga durata”, en *Notiziario dell’Archivio Osvaldo Piacentini*, en prensa.

a las regiones (tal y como ya ocurre en Italia, por ejemplo, en cuanto por los quatañe a las funciones de gobierno del territorio, las políticas energéticas, el turismo, etc.)—, las ciudades metropolitanas representan las cumbres regionales y, al mismo tiempo, los elementos que ordenan la nueva jerarquía territorial hacia el pasaje ulterior de la concentración, que consiste en la creación de microrregiones.

Con respecto a ese proceso, la ciudad metropolitana puede ser considerada a partir de dos visiones *políticas* contrapuestas —como *capital macrorregional* y como *centro de servicios*—, cada una de las cuales remite a una de las acepciones del ‘regreso al territorio’ antes consideradas:

a. Un modelo de ciudad metropolitana entendida como *capital macrorregional*, lugar de concentración de servicios raros, de acumulación de inversiones y de riqueza, que prosigue y acentúa la tradición de modelos regionales centro-periferia, piramidales y jerarquizados, de las precedentes fases del desarrollo, caracterizadas por la salida de las áreas internas hacia áreas metropolitanas de llanura del modelo productivo fordista, solo parcial y antiguamente moderados por los modelos de los distritos de la “tercera Italia”.³ En el ámbito institucional, este modelo repercute en una concepción de la ciudad metropolitana que se sustituye a la provincia o al departamento como órgano de gobierno *superior* a los municipios, reduciendo aún más su autonomía. Así que, en el área regional se concentran las funciones más importantes del ‘mando’ (políticas, económicas, infraestructura), mientras que las diferentes periferias —urbanas y rurales— garantizan los recursos humanos y ambientales necesarios para la reproducción del sistema. Incluso a nivel institucional, esta tendencia deriva del aumento de la competición mundial, una aspiración a una “ciudad global”⁴ entendida como crecimiento, también dimensional, del área central y como aceleración de la movilidad en las redes globales a través de una visión jerarquizada de los flujos territoriales organizados en ‘plataformas’, redes logísticas, autopistas, aeropuertos, interpuertos, etc.;

b. un modelo de ciudad metropolitana entendida como *centro de servicios* de un sistema regional policéntrico, funcional para valorizar de forma no jerárquica y sistémica las peculiaridades identitarias y socio-económicas de los lugares que lo caracterizan. En este caso, para poder cumplir con estas funciones, las áreas metropolitanas deben *primero* afrontar y solucionar las contradicciones acumuladas en el anterior modelo de crecimiento industrial que han dificultado su funcionamiento, convirtiéndolas en inadecuadas e ineficientes tanto respecto de la calidad de la vida de sus habitantes, como

3. A. Bagnasco, *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo italiano*, Il Mulino, Bologna, 1977.

4. S. Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, Princeton, 1991.

respecto de la valorización de los sistemas territoriales locales, que es necesaria para aumentar de forma no ficticia también la competitividad global del sistema regional. En esta visión, las dificultades *internas* a afrontar atañen a problemas sociales, territoriales, ambientales: movilidad y contaminación, enlace entre centros urbanos, consumo de suelo con aumento de abandono y vacíos urbanos, pérdida de los confines y de las relaciones entre ciudad y campo, aumento del deterioro ambiental y paisajístico, crecimiento de las desigualdades, degradación de las periferias y escasa calidad de viviendas, espacios públicos, de la movilidad y de las relaciones sociales, escasa integración e inclusión, desempleo, corrupción, etc. A esas criticidades se añaden la ruptura y la fragmentación de los sistemas ambientales de referencia, la interclusión de los sistemas caracterizados por colinas y ríos y la interrupción de las relaciones coevolutivas ciudad-campo, la homologación de las morfotipologías territoriales y rurales de asentamiento.

Esta interpretación de las áreas metropolitanas como *áreas de crisis que necesitan ser cuidadas*, tiene una historia muy larga; dentro de las áreas declaradas nada menos que en 1987 “de alto riesgo de crisis ambiental”, por parte del Ministerio del Ambiente italiano, aparecían dos de las principales áreas metropolitanas, famosas por las contradicciones ocasionadas por el tumultuoso crecimiento económico de la posguerra, tanto en el Norte como en el Sur: las de Milán y de Nápoles, las cuales –aunque de forma diversa y con diferentes papeles en las dinámicas de los flujos globales– incluso hoy siguen viendo empeorar sus problemas ambientales y sociales. Por lo tanto, ya en los años ochenta, las metropolitanas parecen ser áreas a someter, antes que a políticas de *grandeur* como capital regional, a políticas de cuidado que las acerquen a los niveles de bienestar y calidad de vida de los demás centros y sistemas territoriales regionales.

Esta visión de las áreas metropolitanas como ejes críticos del regreso al territorio en lugar de considerarlos sus fundamentos, invierte las relaciones de fuerza y de valor entre sus dos acepciones, mostrando la primera como si fuera ficticia –por no ser capaz de reactivar los ciclos de producción de “valor añadido territorial”⁵ a las diferentes escalas– y permitiendo –conceptual y prácticamente– a la segunda dirigirse hacia un reequilibrio general de los sistemas territoriales, en los que a la multiplicidad y peculiaridad de los sistemas socio-territoriales que forman parte del territorio regional se restituye la primacía con respecto a la generación de valor y de riqueza duradera. Por consiguiente, tanto el policentrismo urbano y de los sistemas socioeconómicos locales,

5. G. Dematteis, F. Governa (eds.), *Territorialità, sviluppo locale, sostenibilità. Il modello SLoT*, Franco Angeli, Milano, 2005.

potenciados a nivel regional por las estructuras de servicio (materiales e inmateriales) de la ciudad metropolitana, como la reconstrucción de las relaciones coevolutivas entre asentamiento humano y ambiente respetuoso de los individuos y de los diferentes lugares de la región, encuentran su integración sinérgica en el concepto de *biorregión urbana*, entendido como principio generativo y organizativo de modelos de desarrollo local autocentrado, capaz de valorizar de forma integrada, duradera y autosostenible el patrimonio territorial de largo plazo.

2. Hacia la biorregión urbana: el ‘principio territorial’

Ya en la inmediata posguerra, Adriano Olivetti⁶ afirmaba la primacía del principio *territorial* (que remite a la síntesis, a la aproximación holística, en una visión sinóptica) respecto del *funcional* (que, en cambio, remite al análisis, a la descomposición por partes, a la acción por sectores y funciones separadas). La visión biorregionalista restablece la dirección de esta relación entre lugares y funciones, entre “fondos” y “flujos”,⁷ considerando las funciones como algo generado por lugares, y no por el contrario. Esta no representa un ideal-tipo espacial arbitrario, sino la unión –el *regreso*– de un papel del territorio históricamente generativo y coevolutivo en las civilizaciones anteriores a la nuestra, y que solo la época de las máquinas ha ofuscado, presuponiendo poder automatizar la naturaleza y la historia.

El concepto de biorregión nace con una acepción ecologista, sobre todo en las elaboraciones basadas en las experimentaciones concretas de la pareja Todd⁸ y de Kirkpatrick Sale,⁹ que la define como “una región gobernada por la naturaleza”. En cambio, la dimensión social de la biorregión ya se encuentra en los estudios de Peter Berg,¹⁰ mientras que una visión más explícitamente socio-ecológica la propone Murray Bookchin,¹¹ que hace hincapié en el autogobierno de su propio ambiente de vida por parte de la comunidad; se trata de temas que fueron analizados también después por Serge Latouche,¹² bajo la forma de bioeconomía del decrecimiento. Además de estas contribuciones ‘hu-

6. A. Olivetti, *L'ordine politico delle comunità*, Nuove Edizioni Ivrea, Ivrea, 1945.

7. G. Becattini, “La metáfora del lago”, en Id., *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Donzelli, Roma, 2015.

8. J. Todd, N. J. Todd, *Progettare secondo natura*, Elèuthera, Milano, 1989 (edic. orig. 1984).

9. K. Sale, *Dwellers in the Land: The Bioregional Vision*, Avant Books, San Diego, 1985

10. P. Berg, *Reinhabiting a Separate Country. A Bioregional Anthology of Northern California*, Planet Drum, San Francisco, 1978.

11. M. Bookchin, *Toward an Ecological Society*, Black Rose Books, Montreal, 1980.

12. S. Latouche, *Petit traité de la décroissance sereine*, Fayard, Paris, 2007.

manísticas, la acepción territorialista de biorregión también se refiere a los estudios de geografía ecológica de Vidal de la Blache¹³ y a las experiencias de la *Regional Planning Association of America*, y remite a la definición bioantropocéntrica de la “sección de valle” de Patrick Geddes,¹⁴ en la que él pone en relación coevolutiva los caracteres específicos de la estructura hidrogeomorfológica de los diques hidrográficos con peculiares culturas productivas y estilos de vida; además, la idea territorialista de biorregión toma su inspiración de la “región de la comunidad humana” de Lewis Mumford.¹⁵

El concepto de *coevolución* (que remite a nuestras elaboraciones metodológicas sobre los procesos de territorialización de largo plazo)¹⁶ sustrae el concepto de biorregión a las posibles derivas determinísticas, que hacen depender el asentamiento humano de las configuraciones ambientales (presentes, por ejemplo, en las concepciones analógicas de la “ciudad como organismo” de la Escuela de Chicago, de derivación spenceriana), y lleva a interpretar las reglas ambientales a través de la *médiance* cultural propia de toda civilización,¹⁷ de ahí que el ‘lugar’ no sea ni naturaleza ni cultura, sino el resultado de una relación dinámica entre estas. Por lo tanto, las recientes reelaboraciones territorialistas de estos conceptos tienen en consideración la definición del ecosistema territorial de Claudio Saragosa,¹⁸ en la que el concepto mismo de ambiente se forja en la base de aquel de territorio como sistema viviente extremadamente complejo.

Así, de este *humus* teórico-proyectual se forma el concepto territorialista de biorregión urbana del que a continuación vamos a dar una definición sintética.¹⁹

La locución “*biorregión urbana*” revela un sistema territorial local que, en su interior, está caracterizado:

a. por la presencia de una pluralidad de centros urbanos y rurales, organizados como sistemas reticulares y no jerárquicos de ciudades, relacionados de forma sinérgica, peculiar y multifuncional con su propio territorio rural; se trata de sistemas vinculados entre sí por relaciones de viviendas, de servicios y de producción (especializada y complementaria);

13. P. Vidal de la Blache, *Principes de géographie humaine*, L'Harmattan, Paris, 2008 (edic. orig. 1903).

14. P. Geddes, *Cities in evolution, an introduction to the town planning movement and to the study of civics*, Willimas, London, 1915.

15. L. Mumford, *The City in History*, Harcourt, Brace & World, San Diego, 1961.

16. Véase A. Magnaghi, “Una metodología analítica per la rappresentazione identitaria del territorio”, en Id. (ed.), *Rappresentare i luoghi*.

17. A. Berque, *Médiance de milieux en paysages*, Belin, Paris, 2000; véase también C. Raffestin, *Per una geografia del potere*, Unicopli, Milano, 1981 (edic. orig. 1980).

18. C. Saragosa, *L'insediamento umano. Ecologia e sostenibilità*, Donzelli, Roma, 2005.

19. Más veces hemos actualizado e integrado esta definición durante nuestro trabajo. La versión que aquí consideramos es A. Magnaghi, “Il progetto della bioregione urbana: Regole statutarie e elementi costruttivi”, en A. Magnaghi (ed.), *La regola e il progetto. Un approccio bioregionalista alla pianificazione territoriale*, Firenze University Press, Firenze, 2014, pp. 3-42, de la que este párrafo representa una reelaboración sintética.

b. por la presencia de sistemas hidrogeomorfológicos y ambientales complejos y diferenciados, relacionados de forma coevolutiva y sinérgica con el sistema de los asentamientos urbanos y agroforestales. Estas relaciones coevolutivas, referidas a la escala de una cuenca hidrográfica, de un sistema de llanuras y valles y de un sistema costero con su interior definen la calidad y los estilos del habitar, los caracteres identitarios y patrimoniales, los equilibrios ecosistémicos duraderos y la capacidad autoreproductiva de un lugar.

La biorregión urbana es un sistema territorial local que posee formas de autogobierno finalizadas a la autosostenibilidad del mismo sistema y al bienestar de los habitantes, los cuales ponen en práctica sistemas productivos locales basados en la valorización de los recursos patrimoniales de larga duración (bienes comunes ambientales, territoriales, paisajísticos, socioculturales) y promueve políticas ambientales finalizadas al cierre local tendencial de los ciclos de las aguas, de la basura, de la alimentación y de la energía.

La *biorregión urbana*, en la que cada ciudad o grupo de ciudades pequeñas y medianas está en equilibrio ecológico, productivo y social con su territorio, puede parecer “grande y poderosa” como una metrópoli: además, es más poderosa que el sistema metropolitano centro-periférico o el sistema post-metropolitano difundido porque, en el intercambio multipolar, produce más riqueza a través de la valorización y puesta en funcionamiento que cualquier otra de sus articulaciones ‘periféricas’; es más, a través de la realización de equilibrios dimensionales, relacionales y ecológicos de sus componentes territoriales policéntricos, reduce congestiones, emergencias ambientales, contaminaciones, deseconomías externas, derroches energéticos, de suelo agrícola y de movilidad de personas y mercancías; de esa manera contribuye a reducir la marca ecológica, es decir, la insostenibilidad debida al retiro de recursos de regiones lejanas y empobrecidas.

Tal y como un edificio, también la biorregión tiene sus reglas generativas y sus elementos constitutivos y ‘constructivos’, para quedar en el ámbito de la metáfora del edificio: los cimientos, las paredes, los entramados, el techo.²⁰ En el caso de la biorregión urbana, estos ‘elementos constructivos’ del proyecto de territorio²¹ atañen a:

20. La metáfora de los elementos constructivos del edificio sirve a escala territorial para asentar las relaciones entre los diferentes elementos del proyecto: a menudo, el proyecto de territorio implícito en las formas de urbanización contemporánea antes construye *las paredes y el tejado* (construcciones muy difundidas, megainfraestructuras, etc.), sin ocuparse de los cimientos (los equilibrios hidrogeomorfológicos y ecológicos), para luego intervenir con políticas del “*day after*” que implican costos muy altos, incluso en términos de vidas humanas; véase O. Marzocca, “Equivoci dell’*oikos*. Ecologia, economia e governo del *day after*”, en O. Marzocca (ed.), *Governare l’ambiente? La crisi ecologica tra poteri, saperi e conflitti*, Mimesis, Milano, 2010, pp. 33-40.

21. Para más saber sobre los “elementos constructivos” de la biorregión, véase nuestro “Il progetto della bioregione”.

- *las culturas y los saberes del territorio y del paisaje* (contextuales y expertos), producidos en su historia coevolutiva y reinterpretados por los *milieux* locales y por la ciudadanía activa como cimientos ‘culturales’ y ‘patrimoniales’ de la biorregión;
- *las estructuras ambientales* (los equilibrios hidrogeomorfológicos y la calidad de las redes ecológicas) como cimientos ‘materiales’ y requisitos previos reguladores de los asentamientos (localización, forma, límites, morfotipologías);
- *las centralidades urbanas* que producen espacio público, gestión colectiva de los bienes comunes urbanos y territoriales; y que se relacionan en la biorregión a través de sistemas de asentamientos policéntricos y no jerárquicos;
- *los sistemas productivos locales integrados* (de la agricultura al terciario avanzado) que valorizan el patrimonio de la biorregión;
- *los recursos energéticos locales* que producen mezclas energéticas locales de recursos renovables para la soberanía energética de la biorregión;
- *las estructuras agroforestales* en sus valores multifuncionales y las formas de *re-población rural* para la reconstrucción de las relaciones ciudad-campo y para el reequilibrio regional;
- *las estructuras del autogobierno* y de la producción social del territorio (*commoning*).

De manera casi especular, la visión de la región formada por una pluralidad de sistemas territoriales caracterizados por equilibrios biorregionales se alimenta específicamente de los elementos que desaparecen de la escena en los cuentos del modelo territorial centro-periférico que sustenta la ‘primera vía’ hacia el regreso al territorio: valorización de sistemas ambientales complejos, con los que interactúan y coevolucionan sistemas policéntricos y no jerárquicos de pequeñas y medianas ciudades, entre sí relacionados por redes materiales e inmateriales, y alimentados por sistemas productivos locales que valorizan los bienes comunes territoriales; sistemas de asentamiento relacionados de forma sinérgica con sus territorios abiertos y las áreas internas en un movimiento *centrifugo-expansivo* (por lo tanto, perfectamente contrario a aquello propuesto por la ‘vía’ globalista), dirigido a volver a dibujar y equilibrar las relaciones entre ciudad y campo y entre llanura, colina, montaña, interiores costeros.

De ahí que transparente una *nueva geografía* que vuelve a definir las jerarquías, las directrices y las tensiones vectoriales del verdadero ‘regreso al territorio’, pues un efectivo “gran retorno”²² que cuenta con invertir los procesos de desterritorialización que han llevado a la crisis del modelo de asentamiento actual.

22. A. Magnaghi, *La biorégion urbaine. Petit traité sur le territoire bien commun*, Eterotopia France, Paris, 2014.

3. Regresar al territorio: un gran retorno en cuatro movimientos

Según lo dicho, el regreso al territorio se considera como necesaria y urgente reconstrucción, en cualquier lugar de la Tierra, de las bases materiales y de las relaciones sociales necesarias para producir una nueva civilización que genere y brote de renovadas relaciones coevolutivas entre asentamiento humano y ambiente. Este regreso se puede facilitar interpretando y promocionando el crecimiento de sociedades locales solidarias a través del proceso de valorización de los bienes comunes patrimoniales (ambientales, de asentamiento, paisajísticos, socio-culturales) como proceso refundador de la identidad y de los estilos de vida de cada lugar y de sus potenciales relaciones federativas y, al mismo tiempo, como proceso constitutivo de la base material y cultural para la producción de riqueza duradera, compartida y sostenible. Para nosotros, este regreso al territorio nada tiene que ver con la repetición o la nostalgia: de hecho, el ‘regreso’ *no es un regreso al pasado*, sino un regreso a las condiciones fundamentales de la vida sobre la tierra, *re-territorialización* necesaria; por lo tanto, no es un pasaje *histórico* hacia atrás, sino un pasaje *lógico y práctico* de reducción desde el principio, de reactivación *de conciencia y de posesión* de las matrices ecológicas y territoriales de la civilización humana como tal.

Así que el regreso al territorio se convierte en un requisito imprescindible y prioritario respecto de cualquier política ‘global’, aunque la respuesta a la deconstrucción de las bases materiales y territoriales del desarrollo local probablemente ya no esté caracterizada por importantes inversiones públicas, como en el *new deal*, sino que se puede imaginar como *autoinversión social* por parte de los sistemas socioeconómicos locales y de sus grandes e inexploradas energías latentes. Es fundamental analizar de manera integrada e interescalar los elementos que forman parte de estos sistemas para crear proyectos de territorio basados en la valorización (más que en la simple conservación) de las identidades territoriales como bienes patrimoniales capaces de producir nuevo “valor añadido territorial”. Así que la tarea proyectual atañe al esbozo de una organización territorial que sea capaz al mismo tiempo de *reproducir de forma equilibrada su propio ciclo de vida*, de aumentar la calidad urbana y territorial del habitar, y de armonizar entre sí factores productivos, sociales, ambientales, culturales, estéticos para la producción de riqueza duradera. Esta tarea —este proceso de regreso— se fundamenta en cuatro importantes ejes.²³

23. Estos ejes representan los *core themes* de los primeros cinco números —publicados o en prensa— de *Scienze del Territorio* (<http://www.fupress.net/index.php/SdT>), revista oficial de la *Società dei Territorialisti/e ONLUS* (<http://www.societadeiter->

3.1 El regreso a la tierra

Se trata de un doble y recíproco movimiento para la reconstrucción de un “pacto ciudad-campo”:²⁴ por un lado, nos hallamos ante la restitución a la ciudad de ‘su’ campo para afrontar, desde una perspectiva más comprensiva, políticas del bienestar y problemas cruciales del metabolismo urbano y territorial (cierre tendencial de los ciclos de la energía, de la alimentación, de la basura, de las aguas; calidad del aire, del agua, de las redes ecológicas, del paisaje, de las relaciones de cambio e intercambio material y social) que aparecen definitivamente irresolubles hasta cuando nos quedemos en el estrecho ámbito de lo urbano; por otro lado, la simétrica y convergente restitución al mundo rural de ‘su’ territorio para otorgar nueva dignidad y centralidad a la actividad *primaria* y a su manera de producción campesina, llena de saberes multifuncionales, que corrigen los desastres ambientales y sociales producidos por la agroindustria. Hablamos de agricultura primaria en el sentido ya no estadístico o cronológico, sino más bien epistemológico –es decir, al mismo tiempo social, económico, cultural y político– considerándola ‘la primera de las artes’, siendo actividad esencial y refundativa de la nueva relación coevolutiva entre asentamiento humano y naturaleza.

3.2 El regreso a la ciudad

En este caso, hacemos hincapié en el valor antropológico que, desde siempre, se atribuye al *ars aedificandi*, forma elemental de construcción del ambiente humano, en la civilización urbana occidental, desde la *polis* al *municipium*, al libre Municipio, a la ciudad moderna. Hoy en día, un redescubrimiento consciente y una efectiva y nueva proposición de ese valor en las prácticas y en las políticas de lo urbano parecen ser el único antídoto plausible a la tendencia a un panorama cada vez más inminente de “*mort de la ville*”;²⁵ respecto del cual es necesario buscar formas nuevas y alternativas de organización del territorio que, a través de modalidades relacionales, solidarias y biorregionales, restituyan a los habitantes de las ciudades la *urbanité*, el espacio de relación y de proximidad, el sentido de la centralidad y del límite,²⁶ en una palabra, la calidad de la

ritorialisti.it) que fundamos y presidimos al mismo tiempo: “Ritorno alla terra” (nn. 1 y 2, 2013 y 2014), “Ricostruire la città” (n. 3, 2015), “Riabitare la montagna” (n. 4, 2016), “Tornare ai sistemi socioeconomici locali” (n. 5, 2017).

24. A. Magnaghi, D. Fanfani (eds.), *Patto città campagna. Un progetto di bioregione urbana per la Toscana centrale*, Alinea, Firenze, 2010.

25. F. Choay, *Del destino della città*, Alinea, Firenze, 2008, p. 145.

26. A. Marson, *Archetipi di territorio*, Alinea, Firenze, 2008.

vida urbana que se ha perdido en la espantosa explosión mundial de la ciudad infinita, y que corre el riesgo de perderse definitivamente en el ardor ávido, globalista e ineficaz de la urbanización del planeta.

3.3 El regreso a la montaña

En Italia estamos acostumbrados a una civilización industrial madura que, en un primer momento ha creado llanuras, hondonadas y costas para luego ocuparlas, acabando por sepultar el territorio, el ambiente y el paisaje debajo de superficie infinita de cobertizos prefabricados a los que, de vez en cuando, se alternan otras tantas evidentes ‘fábricas verdes’ de la agroindustria, desertizando al mismo tiempo el 80% de la otra parte del territorio. De ahí que la propuesta de regresar a la montaña, de vivir en los valles del núcleo de los Alpes y de los Apeninos,²⁷ signifique la búsqueda de un nuevo equilibrio entre los orígenes lejanos de las civilizaciones y su tardía realización; por lo tanto, se trata de un ‘gran retorno’ de carácter cultural, antes que socioeconómico, hacia una sociedad agrot terciaria avanzada que, reconociendo y valorizando la riqueza, la complejidad y la profundidad de su propio patrimonio ambiental y cultural, sepa ralentizar su carrera hacia el desastre ecológico planetario.

3.4 El regreso a sistemas socioeconómicos locales

La finalidad de nuestra investigación son las nuevas formas de iniciativa económica, que sirven para poner en práctica relaciones productivas y formas de intercambio solidarias, para valorizar y gestionar bienes comunes. El reciente concepto de “universalidad productiva de los lugares”²⁸ permite integrar de forma más compleja los caracteres socio-ambientales de un territorio con ‘su’ sistema productivo, atribuyendo la especificidad mercadotécnica y la productividad del mismo sistema a una caracterización histórico-antropológica peculiar de la sociedad local que, *en su conjunto*, condiciona “las decisiones individuales, incluso económicas”. De esta manera, ‘regresar’ a economías locales significa volver a poner a los estilos de vida en su originaria relación de estructuración identitaria con el sistema local que fundamenta las orientaciones y los

27. M. Rossi Doria, *La polpa e l'osso. Scritti su agricoltura, risorse naturali e ambiente*, L'Ancora del Mediterraneo, Napoli, 2005.

28. G. Becattini, *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Donzelli, Roma, 2015.

objetivos del sistema productivo: el “territorio de los habitantes”²⁹ retoma su fuerza en el sector comprimido y polarizado de los ‘productores’, invirtiendo la misma relación entre sistema socio-territorial local y mercado, entendido como *construcción social* ya no reglamentada por lo global, sino por un intercambio cooperativo entre diferentes sistemas regionales.

Estos cuatro movimientos de reterritorialización, que convergen en el proyecto de la biorregión como su centro de orientación y, al mismo tiempo, ‘punto de fuga’ proyectado en el futuro, lo consideran como multiplicidad de biorregiones urbanas, que han alcanzado un equilibrio entre ellas y con la naturaleza, capaces de reproducir de forma duradera su ambiente de vida y de producir riqueza sostenible y difundida valorizando –de forma otro tanto duradera– su propio patrimonio territorial. El proceso que pone en relación, dentro de auténticos vínculos coevolutivos, la forma y el funcionamiento del asentamiento humano con las especificidades (antes que todo locales) del contexto ambiental que lo acoge, no puede sino desembocar en una ‘estructura’ en la que se supera el mismo dualismo que lo había pedido y originado, aquel entre naturaleza y hombre: en el concepto y en la práctica de las biorregiones urbanas, la vida y las actividades de la especie humana vuelven a ser componentes constitutivos de un nuevo ecosistema más inclusivo que ya no las enfrenta, sino que las acoge, las comprende, las alimenta.

¿Cuáles son los *sujetos* y los *comportamientos* sociales que, no solo en Italia, respaldan a esta visión del “regreso al territorio” que invierte los procesos de desterritorialización en marcha? Los hallamos en un complejo y variegado itinerario de *nuevas formas de desarrollo local*, caracterizadas por la activación –hoy día constantemente en aumento– de instrumentos de democracia participativa y de formas contractuales y pacticias entre actores que consideran al gobierno del territorio como bien común, viendo en la patrimonialización el fundamento para la producción social de riqueza basada en la peculiaridad, unicidad y autosostenibilidad de los patrimonios locales.

4. Nuevos sujetos y nuevos instrumentos de democracia para el regreso al territorio

Para que ese regreso se realice es necesario que, partiendo del relanzamiento de las relaciones coevolutivas en las que se fundamenta la territorialización, se desarrollen for-

29. M. Le Lannou, *La Géographie humaine*, Flammarion, Paris, 1949; A. Magnaghi (ed.), *Il territorio degli abitanti: società locali e sostenibilità*, Dunod, Milano, 1998.

mas de *reidentificación colectiva* entre la comunidad local y sus yacimientos patrimoniales, es decir, que se promueva un cambio político-cultural radical hacia el crecimiento de la *conciencia de lugar*.³⁰ Solo *este* crecimiento –aquel de la “comunidad concreta”³¹, y no aquel del PIB– puede facilitar la reactivación de la concienciación, de los saberes y del compromiso, individual y colectivo, para el cuidado de los lugares y ‘reconstruir’ las ganas de producir, de habitar y de consumir de manera auténticamente relacional, solidaria y común, es decir, que sean capaces de afrontar el desafío epocal que la crisis del sistema ha impuesto a la especie humana, *regresando* a un territorio considerado como su ambiente elegido de vida, en lugar de producto más alto y precondition más necesaria que la misma presencia del hombre sobre la Tierra.

Esta visión holística, que indica el camino correcto para *regresar al territorio*, no necesita esperar milagrosas e improbables ‘resoluciones’ de la crisis para empezar a funcionar: ella *ya está en marcha*, y en muchos países del mundo se presenta –al lado y diferentemente de los procesos de centralización de los que hemos hablado antes– como un itinerario complejo que se dirige a la proposición y al cumplimiento de formas contractuales y pacticias multiactoriales, multisectoriales y multifuncionales para (re)activar el gobierno del territorio como su cuidado y cultura común.

Las ‘marcas’, las huellas de este itinerario se hallan en muchas experiencias, cuya configuración puede ser *top-down* o *bottom-up*, cuyo conjunto actorial a menudo es híbrido, complejo, variable (pero siempre basado en el papel proactivo de los habitantes), y que puede incluso llevar a problemáticas sobre todo sectoriales, cuya característica común es la tendencia, opuesta a los procesos homologantes y centralizantes, de la globalización económico-financiera, del *regreso al territorio*. Vamos a intentar resumir algunas de estas en las siguientes tipologías de *proyectos e instrumentos de acción local*, por lo que atañe a Italia.

- Las *sociedades locales de la comida* (*local food*, *slow food*, denominaciones municipales, etc.): en esta nueva visión del desarrollo local, adquieren mucha importancia ‘generativa’ los sistemas agroalimenticios locales basados en la complejidad y unicidad de los patrimonios locales. Se trata de un papel que ha redescubierto, en los yacimientos patrimoniales profundos de cada lugar, los itinerarios de “retro-innovación”³² que,

30. “A esta altura, la única alternativa posible [...] es la creación de *una, cientos, miles, un millón de conciencias de lugar*, en las que, siendo claras las consecuencias para todos y para cada cual de todo acto, el comportamiento medio evoluciona” (G. Becattini, *La coscienza dei luoghi*, p. 205).

31. A. Olivetti, *L'ordine politico*.

32. M. Stuiver, “Highlighting the retro side of innovation and its potential for regime change in agriculture”, en T. Marsden, J. Murdoch (eds.), *Between the local and the global*, Emerald, Bingley, 2006, pp. 147-173.

partiendo de la comida, han contribuido a volver a definir y construir sistemas productivos, culturales, artísticos y comunicativos complejos e integrados a nivel local. Los ejemplos³³ muestran que, alrededor del *local food*, está progresando una nueva sociedad local agroterciaria muy activa (joven, compleja, culta, creativa, solidaria, acogedora, conectada a la red) que, volviendo a descubrir las profundidades del patrimonio a través de itinerarios de reidentificación comunitaria, planea y empieza a realizar alternativas socioeconómicas y culturales, activando nuevas formas de producción y nuevas relaciones sinérgicas entre desarrollo de la producción y desarrollo de la sociedad local, encaminando el crecimiento de la primera para alcanzar el bienestar de la segunda, y considerando la territorialidad como condición imprescindible y objetivo principal de su propia actuación.

- Los nuevos *pactos ciudad-campo*. Acerca del problema de la rivalización y de la reconstrucción de relaciones sinérgicas entre ciudad y campo para la producción de servicios ecosistémicos, se van realizando parques agrícolas multifuncionales y distritos rurales: los parques se desarrollan sobre todo en las áreas agrícolas periurbanas, y se acogen al crecimiento de sujetos neorrurales y de empresas tradicionales ecológicamente convertidas. Sus finalidades principales son: alimentar a las ciudades con hileras cercanas, reactivando *cultivar* locales históricos y productos típicos; promover hileras a corto plazo y mercados locales, huertos urbanos y periurbanos; reactivar tierras incultas a través de la repoblación rural; cuidar y mantener al ambiente, a las aguas y al paisaje; recualificar a las periferias; producir agricultura social para que los habitantes de la ciudad puedan gozar del territorio agrícola. En algunos casos, los procesos auto-organizativos de habitantes y campesinos dan lugar a una verdadera conversión productiva en sentido ecológico,³⁴ poniendo a las instituciones locales frente al resultado final.

- Los *ecomuseos* que, a partir del reconocimiento del patrimonio cultural, ambiental y territorial, por medio de nuevas formas de autorrepresentación social del patrimonio (mapas de comunidad) y de movilización de la ciudadanía activa, se están convirtiendo en instrumentos para el cuidado de la identidad de los lugares, entre memoria histórica y futuro, así como de la activación y ayuda a las nuevas economías integradas sobre el territorio. El crecimiento de este fenómeno es exponencial: en algunas regiones, los ecomuseos están reglamentados por leyes regionales y cumplen con funciones oficiales

33. V. M. Corti, S. De La Pierre, S. Agostini, *Cibo e identità locale. Sistemi agroalimentari locali e rigenerazione di comunità. Sei esperienze lombarde a confronto*, Centro Studi Valle Imagna, Sant'Omobono Terme, 2014.

34. G. Viale, *La conversione ecologica: there is no alternative*, NdA Press, Rimini, 2011.

de observatorios locales del paisaje, mientras que su red nacional³⁵ en Italia se ha vuelto socia del Ministerio de Bienes Culturales para una propuesta de ley nacional de reconocimiento institucional.

- Los *contratos de ríos (de desembocadura, de falda, de lago, de paisaje, de montaña, etc.)*,³⁶ instrumentos pacticios participados –que en Italia están reglamentados por el Código del Ambiente– que pasan de políticas sectoriales ‘decididas’ a proyectos integrados y participados, basados en la recualificación de la fruición de las costas fluviales, en las políticas integradas de las cuencas y en las políticas agrícolas multifuncionales perifluviales. Su difusión lleva a una nueva civilización hidráulica, basada en el cambio total de la relación de reglamentación del alto de las políticas sectoriales de empleo de las aguas, y que mira a su cuidado integrado por parte de las comunidades fluviales de valle y a la transmisión *hacia el alto* de las orientaciones propuestas. La forma contractual de estos instrumentos lleva a nuevos conjuntos socioeconómicos complejos, que dirigen las acciones pertenecientes a cada actor al ‘pacto’ para la reconquista común del territorio.

- La *gestión social de bienes comunes*: movilizaciones locales dirigidas a reconocerlos o a defenderlos,³⁷ experiencias de ocupación/reutilización de edificios o espacios urbanos y rurales en desuso para actividades autogestionadas de naturaleza productiva, artística, social y cultural,³⁸ experiencias de *cohousing* y/o de autorrecuperación de las periferias y de los ambientes urbanos degradados, etc. Partiendo de estos ejemplos específicos, de los que se destaca la superación de la dicotomía público/privado en la gestión compartida de los bienes, experiencias similares hacen claramente hincapié en la cuestión mucho más general de la búsqueda de formas de gestión colectiva de los bienes comunes ambientales, territoriales y paisajísticos dentro de los demás instrumentos pacticios de autogobierno del territorio ‘desde abajo’ de los que hemos hablado.

- Los *programas paisajísticos de nueva generación*, realizados en Italia según el Código de los bienes culturales y del paisaje y el Convenio europeo del paisaje. En las experiencias más avanzadas de construcción social del Programa (tal y como en Puglia y Toscana), que comprometen al componente científico, aquel institucional y también

35. Véase <http://www.mondilocali.it>.

36. Véase <http://www.contrattidifiume.it>, y M. Bastiani (ed.), *Contratti di fiume. Pianificazione strategica e partecipata dei bacini idrografici*, Flaccovio, Palermo, 2011.

37. Por ejemplo, aquella dramática para el Gezi Park de Estambul.

38. Piénsese en los casos del *Nuovo Cinema Palazzo*, del *Teatro Valle Occupato* y de las *Officine Zero* de Roma, del *ex-Colonificio* de Pisa, de la *Fattoria de Mondeggi* de Florencia.

social en un continuo proceso de elaboración y deliberación, se desarrollan conflicto, innovación y contaminación entre los *modus operandi* típicos de cada componente del proceso, y se experimentan nuevas formas de agregación de asociaciones, comités locales y ciudadanos individuales que están contribuyendo claramente al crecimiento de la ciudadanía activa y de la conciencia de lugar. En estos programas se adopta una visión estructural-identitaria del paisaje que, en lugar de los vínculos y de la conservación, se dirige a la construcción de reglas operativas que sean válidas para todo el territorio regional, dependiendo de los ‘mundos de vida’ de las poblaciones y de la altura de su calidad ambiental, viviendística, de relación, etc.

- En esas experiencias, la construcción de los *Observatorios regionales del paisaje* parte de la creación de observatorios locales: se trata de estructuras asociativas mixtas, promovidas desde abajo, compuestas por individuos, asociaciones locales, ecomuseos, uniones de municipios, cuya actividad va de la promoción cultural y del conocimiento/conciencia de las identidades paisajísticas locales a la promoción de acciones de valorización de bienes paisajísticos, territoriales y ambientales y de buenas prácticas de rehabilitación urbana, de valorización de los paisajes rurales y de *empowerment* de su conjunto actuarial, por lo general ‘mestizo’ y extremadamente innovador.

Por lo general, todas estas experiencias tienden a organizarse en redes nacionales e internacionales ‘de sector’: esto ocurre con los contratos de río (con referencia al Ministerio del Ambiente), con los ecomuseos y los observatorios locales del paisaje (con referencia al Ministerio de los Bienes Culturales), con los parques agrícolas (con referencia a la política agrícola común, al Ministerio de la Agricultura y a los programas regionales de desarrollo rural), con los edificios ocupados (con referencia a los despachos municipales), etc.; sin embargo, dentro de cada una de estas experimentaciones, en las que una comunidad local se expresa con formas de participación y autogobierno que restablecen la preeminencia del principio territorial respecto del funcional (v. *supra*), emergen con fuerza significados multisectoriales, multiescalares y multidisciplinarios que, por lo general, atañen al conocimiento, a la patrimonialización y al gobierno compartido del territorio en una perspectiva biorregional. De hecho, a pesar de partir de puntos de vista sectoriales, cada una de ellas tiende a proponer un acercamiento *holístico* hacia el correspondiente *proyecto de territorio*, acabando por proponer puntualmente un *cambio total* del proceso corriente de producción de las decisiones: del territorio biorregional, que expresa colectivamente un proyecto unitario de transformación, a los sectores locales, regionales, nacionales y

continentales de decisión, así como de financiación. De ahí que esas experiencias acaben convirtiéndose en paradigmas seminales de las nuevas formas de *autogobierno* de las sociedades humanas que pueden derivar del regreso al territorio, por lo menos cuando este se entienda, justamente, como oposición a los procesos de *heterodirección* que, escondidos detrás del biombo de la potenciación local en la competición global, siguen de hecho desterritorializando al mundo.

Traducción del italiano de M. Colucciello